

Un soldado miope en la guerra civil española (1936-1939)

Han transcurrido muchos años, más de medio siglo, que terminó la guerra civil. Si buscamos en el recuerdo, siempre encuentras restos de episodios, que consideras dignos de darlos a la luz pública. En los primeros meses del año 1937, la guerra se encuentra en plena contienda. El gobierno de la república moviliza varias quintas, a una de estas pertenece José Antonio Montalbán, de arraigo manchego que padece miopía de primer grado, enfermedad que oculta, tanto en su ciudad como en la unidad militar al ser enrolado, tal vez, por encubrir este defecto físico por estimación a su persona. Tras un corto período de instrucción, José Antonio Montalbán sale con su unidad como un soldado más para el frente de Brunete de Villanueva de la Cañada y Quijorna.



Grupo de soldados de la 4.ª Compañía de ametralladoras con el capitán Anguita, el autor de este reportaje X y el soldado Montalbán, principal intérprete de este artículo, dos semanas después de la ofensiva de Brunete en el mes de julio 1937

Corría el año, 1938, la compañía seguía en las mismas trincheras, los meses de noviembre y diciembre son de fuertes ventiscas que nos hace permanecer el tiempo posible metidos en las inmundas chabolas, llamadas «ratoneras» donde se solía echar pequeñas lumbres sin apenas hacer humo para evitar orientar al enemigo, lumbres a cargo de muebles de chalets destruidos. Con esta finalidad un día, el soldado Montalbán solicitó mi ayuda para que le acompañase para reco-

ger una puerta de armario que aún quedaba en un chalet cercano. En nuestro corto recorrido pude observar su gran miopía por no decir ceguera. El zigzag de las trincheras le desorientaba, todo eran obstáculos, en el camino tropezó con un compañero, que en lugar de disculparle, vertió sobre él palabras que tanto le dolían. «Cegato mira donde pisas». Jamás a éste se le oyó maldecir su desgracia cuan si fuera el Santo Job.

¡Qué injusticia de guerra, retener

en las trincheras a un hombre medio ciego!

Dolía ver arder estas puertas de armarios destruyendo el fuego sus dibujos en relieve, verdadera obra de arte. Nos apenaba esta acción, pero nos conformaba pensar, que más valía la vida de los hombres y nos exterminábamos matándonos unos con otros con cruel monstruosidad. Era la guerra en la que estábamos empeñados, la que nos había embarcado en un ensañamiento de destrucción y muerte.